



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

9604^a sesión

Lunes 15 de abril de 2024, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sra. Frazier (Malta)

Miembros:

| | |
|-----------------------------------------------------------|-------------------------|
| Argelia | Sr. Koudri |
| China | Sr. Geng Shuang |
| Ecuador | Sr. Montalvo Sosa |
| Eslovenia | Sr. Žbogar |
| Estados Unidos de América | Sr. Wood |
| Federación de Rusia | Sr. Nebenzia |
| Francia | Sra. Broadhurst Estival |
| Guyana | Sra. Rodrigues-Birkett |
| Japón. | Sr. Yamazaki |
| Mozambique | Sr. Fernandes |
| Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte | Dame Barbara Woodward |
| República de Corea. | Sr. Sangjin Kim |
| Sierra Leona | Sr. Sowa |
| Suiza. | Sra. Baeriswyl |

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-10141 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Letonia, Polonia y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Sr. Rafael Mariano Grossi, Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito asimismo a participar en esta sesión al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Stavros Lambrinidis.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Grossi.

Sr. Grossi (*habla en inglés*): Es un placer verla a usted, Señora Presidenta, y a otros colegas aquí de nuevo. Les agradezco que me hayan brindado la oportunidad de poner al día al Consejo de Seguridad sobre las actividades del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) en relación con la seguridad y las salvaguardias nucleares en Ucrania. Agradezco asimismo al Consejo por su apoyo constante a los esfuerzos del OIEA.

Han transcurrido más de dos años desde que comenzó la guerra, la primera de la historia que se libra en el contexto de las instalaciones de un gran programa de energía nuclear. El OIEA ha seguido de cerca la situación y ha prestado asistencia a Ucrania todos los días desde el comienzo de la guerra. El personal del OIEA está presente en todo momento, vigilando la situación en las cinco centrales nucleares ucranianas, incluida la de Zaporizhzhia, que sigue bajo control operacional ruso.

Hoy, mi declaración se centrará en las recientes y graves violaciones de los cinco principios concretos que enuncié por primera vez en este mismo Salón el 30 de mayo de 2023 (véase S/PV.9334). Esos cinco principios concretos se establecieron para prevenir un accidente nuclear y mantener la integridad de la central nuclear de Zaporizhzhia. Permítaseme recordar al Consejo cuáles son. En primer lugar, no debe producirse ningún tipo de ataque, desde o contra la central, en particular contra

los reactores, el almacenamiento de combustible gastado, otras infraestructuras críticas o el personal. En segundo lugar, la central nuclear de Zaporizhzhia no debe utilizarse como almacén o base de armas pesadas —por ejemplo, lanzacohetes múltiples, sistemas de artillería y municiones y tanques— ni de personal militar que pueda utilizarse para lanzar un ataque desde la central. En tercer lugar, no debe ponerse en peligro el suministro eléctrico externo de la central. A tal efecto, debe hacerse todo lo posible para garantizar que el suministro externo permanezca disponible y seguro en todo momento. En cuarto lugar, todas las estructuras, sistemas y componentes esenciales para el funcionamiento seguro de la central deben estar protegidos de ataques o actos de sabotaje. En quinto lugar, no debe tomarse ninguna medida que socave estos principios.

El 30 de mayo de 2023, dije aquí que la observancia de esos principios era esencial para evitar el peligro de un incidente nuclear catastrófico y que había pedido respetuosa y solemnemente a ambas partes que se comprometieran a cumplirlos. En nuestra sesión del pasado mes de mayo, los miembros del Consejo de Seguridad y Ucrania apoyaron claramente esos principios. Sin embargo, en los últimos diez días, se ha violado en reiteradas ocasiones el primero de esos principios, lo que supone un aumento del riesgo para la seguridad nuclear tecnológica y física de la central. El domingo 7 de abril, la misión internacional de apoyo y asistencia a la central nuclear de Zaporizhzhia confirmó los primeros atentados desde noviembre de 2022 dirigidos directamente contra la central nuclear de Zaporizhzhia. El equipo de la misión pudo inspeccionar la ubicación de un impacto directo en el vértice de la cúpula de contención del edificio del reactor de la Unidad 6. Aunque los daños de la estructura fueron superficiales, el ataque sienta un precedente muy peligroso para la adecuada contención del reactor nuclear. Los otros dos ataques se produjeron cerca del reactor principal y causaron como mínimo una baja. Representantes de la central informaron a los expertos del Organismo desplazados al lugar sobre un ataque con drones contra la planta de producción de oxígeno y nitrógeno, dos ataques contra el centro de formación situado fuera del perímetro de la central y el derribo de un dron que presuntamente sobrevolaba la sala de turbinas de la Unidad 6. Hay que poner fin de inmediato a esos temerarios ataques. Si bien esta vez, afortunadamente, no causaron un incidente radiológico, elevan en gran medida el riesgo existente en la central, donde la seguridad tecnológica nuclear ya está afectada. Lo que me preocupa no son solamente los ataques en

sí, sino el contexto en el que se produjeron. Varios meses antes de esos ataques directos, habían comenzado a multiplicarse las incursiones aisladas de drones en las inmediaciones de la instalación y en la cercana localidad de Enerhodar. En cuanto a otros aspectos del deterioro de la seguridad nuclear, en la actualidad la central funciona con tan solo dos líneas de suministro eléctrico externo. En por lo menos cuatro ocasiones en el último año, ha funcionado una única línea de suministro eléctrico externo, y esa precariedad se ha prolongado durante períodos de hasta cuatro meses.

Permítaseme hablar con claridad. Los dos años de guerra pesan seriamente sobre la seguridad nuclear de la central de Zaporizhzhia. Los siete pilares de la seguridad nuclear tecnológica y física establecidos por el OIEA están afectados. No podemos quedarnos de brazos cruzados, esperando el golpe que desequilibre finalmente la balanza. Aunque los seis reactores de la central están en parada fría en estos momentos, después de que la última unidad pasara a ese estado hace dos días según las recomendaciones del OIEA, el peligro de un posible accidente nuclear grave sigue siendo muy real. El Organismo continuará observando de cerca el estado de funcionamiento de la central y proponiendo alternativas técnicamente viables, en un contexto de rápidos cambios y desafíos. Nuestro trabajo en las instalaciones sigue siendo esencial. Ese carácter esencial es reconocido por todos, independientemente del lado del conflicto en el que se sitúen. Ahora bien, para trabajar con eficacia, los equipos del OIEA han de poder acceder oportunamente a la central para evaluar su estado y estimar el impacto acumulado que la permanencia de más de 26 meses en zona de guerra ha tenido en la seguridad nuclear.

Estamos peligrosamente cerca de un accidente nuclear. No nos podemos permitir que, por un exceso de confianza, lo que suceda mañana dependa del azar. Debemos hacer cuanto esté en nuestra mano ahora mismo, para minimizar el riesgo de accidente. Se deben seguir los cinco principios establecidos hace un año en este mismo Salón. Están ahí para evitar un accidente nuclear grave, que podría tener consecuencias radiológicas importantes. Los ataques más recientes constituyen una violación flagrante de esos principios cruciales y deben cesar. Solicito el firme apoyo del Consejo a esos cinco principios, así como a los siete pilares de la seguridad nuclear del OIEA que se apoyan en ellos. Además, solicito a los miembros que sigan respaldando el papel del OIEA en la observación de la situación, al servicio de la comunidad internacional. A pesar de los enormes desafíos, el OIEA ha mantenido abiertas las indispensables líneas de comunicación y

seguirá haciéndolo. El apoyo de los miembros y del conjunto del Consejo es fundamental.

Doy las gracias al Consejo por haberme invitado hoy, lo que evidencia su compromiso permanente con esta cuestión crucial. El OIEA, y yo personalmente, quedamos a disposición de los miembros para ayudar al Consejo en su misión de preservar la paz y la seguridad internacionales.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Grossi por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Director General Grossi por su exposición informativa de hoy y por habernos puesto al día sobre la situación.

Nos encontramos en un territorio peligroso e inexplorado. El domingo 7 de abril, por primera vez en la historia, fue alcanzado el edificio del reactor de una central nuclear en funcionamiento. No hubo tiempo para reflexionar, porque el pasado martes cayó al suelo otro dron junto al perímetro de la central. Es imposible subestimar lo peligrosa que se ha tornado la situación en la central nuclear de Zaporizhzhia. Se deben respetar los siete pilares indispensables de la seguridad nuclear tecnológica y física, y en especial los cinco principios básicos para la protección de la central nuclear de Zaporizhzhia, tal como confirmó hoy el Director General. Al mismo tiempo, el incidente pone de manifiesto los riesgos que se han planteado para la central nuclear de Zaporizhzhia y para otras instalaciones nucleares de Ucrania durante esta guerra de agresión. Como señaló el Sr. Grossi, la contención militar es absolutamente necesaria. Se está jugando con fuego y, como sabemos, no es aconsejable jugar con fuego, y menos aún con varillas de combustible nuclear.

Valoramos el empeño del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) por mantener al corriente a la comunidad internacional sobre la evolución de la situación en torno a la central nuclear de Zaporizhzhia y la infraestructura nuclear civil ucraniana en general. La presencia de personal del OIEA en todas las centrales nucleares de Ucrania es un importante factor estabilizador en una situación sumamente peligrosa. Observamos con preocupación que se ha denegado el acceso a varios emplazamientos relevantes al equipo del OIEA destacado en la central de Zaporizhzhia, que no ha podido evaluar todo el alcance de los daños. Exhortamos a Rusia a que garantice de inmediato el acceso de los expertos

del OIEA al emplazamiento. Al mismo tiempo, cabe insistir en que no estaríamos en esta situación si Rusia no hubiera puesto en marcha su invasión a gran escala de Ucrania y no hubiera ocupado ilegalmente la central nuclear. Exhortamos a Rusia a que devuelva de inmediato el control de la planta a su legítimo propietario.

Consideramos que ninguna de las partes tiene interés en acometer un ataque directo deliberado contra un reactor nuclear en funcionamiento. No obstante, el carácter impredecible de la guerra nos lleva al borde de un desastre que podría ser devastador para toda la región y tener repercusiones mundiales. Eslovenia viene advirtiendo sobre esos peligros inminentes desde que Rusia atacó la central por primera vez y posteriormente la ocupó, en marzo de 2022. Lo decimos como país que tiene un programa nuclear civil y su propia central nuclear. Por experiencia, somos plenamente conscientes de la importancia de garantizar y mantener la seguridad nuclear.

La situación en Ucrania, en particular en la central nuclear de Zaporizhzhia, representa una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. El Consejo de Seguridad debería reflexionar sobre las posibilidades de garantizar el cumplimiento de los siete pilares y de los cinco principios básicos, misión en la que estamos dispuestos a colaborar.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Director General Grossi por su exposición. Los Estados Unidos aprecian su interés e iniciativa para ayudar a evitar una catástrofe nuclear en Ucrania, especialmente en la central nuclear de Zaporizhzhia. Asimismo, agradecemos la labor del valiente personal del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), que trabaja en condiciones hostiles para defender la seguridad tecnológica y física nuclear y aplicar las salvaguardias en las instalaciones nucleares de Ucrania.

En consonancia con los cinco principios básicos del OIEA para la seguridad nuclear, los Estados Unidos destacan la necesidad vital de evitar cualquier acción que pueda poner en peligro la seguridad tecnológica y física de la central nuclear de Zaporizhzhia. Todos los miembros del Consejo de Seguridad deberían estar de acuerdo en una cuestión fundamental, como es la urgencia de evitar un incidente nuclear en la central. Tal incidente podría tener efectos catastróficos, tanto en Ucrania como en las regiones adyacentes. Sin embargo, la guerra de Rusia y su control de la central plantean un riesgo extremo de incidente nuclear. Seamos claros. Ese riesgo es consecuencia directa de la decisión

de Putin de seguir librando una guerra ilegal, injustificable y no provocada contra Ucrania. Lo cierto, sin embargo, es que a Rusia no le importan esos riesgos. Si le importaran, no seguiría controlando por la fuerza la central, a pesar de los numerosos llamamientos de miembros del Consejo y de la Junta de Gobernadores del OIEA en favor de la retirada inmediata del personal ruso para que las autoridades ucranianas competentes puedan recuperar el pleno control de la central. En las numerosas declaraciones públicas que ha formulado el Director General desde la invasión rusa a gran escala, una petición ha sido constante: la necesidad de un suministro digno de crédito de energía para la central nuclear de Zaporizhzhia.

Sin embargo, los ataques selectivos de Rusia contra las infraestructuras críticas de Ucrania amenazan directamente la estabilidad de la energía externa al emplazamiento, lo que supone un riesgo inaceptable para la seguridad nuclear del emplazamiento directamente a resultas de los actos de Rusia. Eso socava de manera frontal los siete pilares de la seguridad nuclear tecnológica y física del OIEA, que ponen de relieve la necesidad de un suministro seguro de energía fuera de la red para todos los emplazamientos nucleares.

Nos sigue preocupando que la gestión de la central nuclear de Zaporizhzhia esté en manos de un grupo insuficiente de operadores sin licencia y con capacitación inadecuada. Es una postura peligrosa e insostenible para el mantenimiento y el funcionamiento seguros de una central nuclear. El anuncio ruso del 1 de febrero de prohibir la entrada en la central nuclear de Zaporizhzhia a los ucranianos que no hayan firmado contratos de trabajo con Rosatom y aceptado la ciudadanía rusa agrava aún en mayor medida la situación de la plantilla. El flagrante desprecio de Rusia por la necesidad de retener a personal con licencia y experiencia pone en entredicho su empeño y el de Rosatom en favor del funcionamiento seguro y protegido de las centrales nucleares en todo el mundo.

Seguimos destacando el imperativo persistente y esencial de evitar todo acto militar que dé pie a un incidente de seguridad en la central nuclear de Zaporizhzhia. Expresamos nuestro pleno apoyo a los siete pilares indispensables de la seguridad nuclear del OIEA, así como a los cinco principios concretos, para prevenir un accidente nuclear en la central nuclear de Zaporizhzhia. A pesar de que Rusia afirma cooperar con el OIEA, ahora Rusia trata de utilizar el último incidente —cuya causa principal es Rusia— para afirmar que debe reducir el acceso del OIEA.

Desde marzo de 2022, cuando Rusia se apoderó ilegalmente de la central nuclear de Zaporizhzhia, la comunidad internacional contuvo la respiración cada una de las ocho veces que la central nuclear de Zaporizhzhia se quedó sin energía externa a causa de los ataques de Rusia a la red eléctrica ucraniana, o cuando las fuerzas rusas detuvieron a personal esencial, o cuando los bombardeos golpearon peligrosamente cerca.

Reiteramos el llamamiento de la comunidad internacional para que Rusia retire de inmediato sus contingentes y personal del interior de las fronteras internacionalmente reconocidas de Ucrania y devuelva el pleno control de la central nuclear de Zaporizhzhia a las autoridades ucranianas competentes como legítimas propietarias.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Director General Grossi por su exposición informativa.

El informe del Director General de 7 de abril sobre los ataques de drones contra la planta de Zaporizhzhia fue profundamente preocupante, al igual que los informes del equipo del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) en la planta sobre explosiones y disparos de fusil en el lugar y varias rondas de fuego de artillería que provenían de las inmediaciones de la planta. Afortunadamente, el OIEA ha confirmado desde entonces que su equipo sobre el terreno resultó ileso y que no había indicios de daños en los sistemas críticos de seguridad nuclear tecnológica y física del emplazamiento. Agradecemos al equipo del OIEA todos sus esfuerzos encaminados a supervisar la situación de la seguridad tecnológica y seguridad física de la central en circunstancias sumamente difíciles.

Sin embargo, eso es un recordatorio sombrío de la precaria situación de la seguridad tecnológica y la seguridad física de la mayor central nuclear de Europa, causada por la guerra no provocada de Rusia contra Ucrania. Desde agosto de 2022 se han producido ocho casos de pérdida completa de energía en Zaporizhzhia. Los expertos del OIEA no han tenido acceso completo a todas las zonas importantes para la seguridad nuclear tecnológica y física. Rusia sigue manteniendo equipos y personal militar en el emplazamiento, incluidos vehículos en las salas de turbinas e instalaciones defensivas en los tejados de los reactores.

Otros sitios también se han visto afectados. La instalación de la Fuente de Neutrones de Khárkiv se quedó sin electricidad dos veces en abril y marzo debido a los bombardeos. La central nuclear del sur de Ucrania también perdió su conexión a las líneas eléctricas. El equipo

del OIEA en la central nuclear de Khmelnytskyi se vio obligado a refugiarse cuatro veces en marzo debido a los bombardeos aéreos, lo que sometió al personal operacional a una presión inmensa.

Es vital reducir el riesgo de un incidente nuclear en Zaporizhzhia y en toda Ucrania. El Reino Unido se hace eco del llamamiento del Director General Grossi para que se abstenga de todo acto que pueda violar los cinco principios concretos para mantener la seguridad en la central nuclear de Zaporizhzhia que expuso al Consejo el pasado mes de mayo (véase S/PV.9334). También exhortamos a Rusia a que permita a los expertos del OIEA el acceso pleno y completo a todas las zonas de la central.

Sin embargo, un país tiene mucha más capacidad que cualquier otro para mejorar la situación de la seguridad nuclear tecnológica y física en Ucrania: Rusia puede devolver Zaporizhzhia a las autoridades ucranianas, poner fin a su guerra y retirar todos sus contingentes del territorio soberano de Ucrania.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Agradezco al Director General Grossi su exposición informativa.

La crisis prolongada en Ucrania plantea un desafío grave para la seguridad tecnológica y física de las instalaciones nucleares ucranianas. Recientemente, los múltiples ataques con drones contra la central nuclear de Zaporizhzhia y los bombardeos reiterados en sus alrededores apuntan a una situación que es profundamente preocupante.

Las repercusiones de un accidente nuclear trascienden las fronteras nacionales, y los riesgos nucleares justifican un alto nivel de vigilancia. El pasado mes de mayo, el Director General Grossi propuso cinco principios sobre la seguridad de la central nuclear de Zaporizhzhia (véase S/PV.9334), y utilizó activamente sus buenos oficios para promover la seguridad tecnológica y física de las instalaciones nucleares. China aprecia esos esfuerzos. Apoyamos el papel constructivo que desempeña el Organismo Internacional de Energía Atómica para garantizar la seguridad tecnológica y física de las instalaciones nucleares.

China también ha realizado donaciones económicas al programa de asistencia técnica en seguridad nuclear tecnológica y física de Ucrania. China hace un nuevo llamamiento a las partes implicadas para que actúen con calma y moderación, se adhieran al espíritu de humanidad, ciencia, comunicación y cooperación, cumplan estrictamente la Convención sobre Seguridad Nuclear y

otros elementos pertinentes del derecho internacional, observen de manera estricta el principio básico de la seguridad nuclear, se abstengan de cualquier acto que pueda poner en peligro las instalaciones nucleares y trabajen con determinación para prevenir los accidentes nucleares causados por el hombre.

La cuestión de la seguridad nuclear de Zaporizhzhia es uno de los aspectos de la crisis de Ucrania, cuya solución definitiva depende de las perspectivas de un acuerdo político. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que defiendan el principio de seguridad indivisible, se centren en el objetivo general de lograr la paz y la estabilidad, comiencen a dialogar sin demora, lleguen gradualmente a un consenso y reanuden las conversaciones de paz lo antes posible, a fin de crear las condiciones propicias para solucionar de manera adecuada las cuestiones pertinentes, incluida la seguridad tecnológica y física de las instalaciones nucleares. China seguirá trabajando en pro de las conversaciones de paz y desempeñará un papel constructivo en la búsqueda de una solución política para la crisis en Ucrania.

Sr. Yamazaki (Japón) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar mi intervención expresando nuestro agradecimiento sincero al Director General Grossi por su exposición informativa perspicaz acerca de las novedades sobre el terreno.

El Japón sigue profundamente preocupado por la situación de la seguridad nuclear tecnológica y física en Ucrania, en particular en la central nuclear de Zaporizhzhia. Vemos, en las recientes declaraciones del Director General, que los ataques con drones a la central nuclear ucraniana de Zaporizhzhia se han sumado a la alarma cada vez mayor sobre la ya muy precaria situación de la seguridad nuclear en ese país. Esas acciones también constituyen una vulneración clara de los cinco principios concretos, como ha señalado hoy el Director General en el Salón. Todas las partes deben velar por que la mayor central nuclear de Europa no represente un riesgo de catástrofe nuclear. De lo contrario, las consecuencias se abatirán no solo sobre Europa, sino sobre el mundo entero.

Reiteramos la función esencial de la Misión de Apoyo y Asistencia del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) en Zaporizhzhia con respecto al emplazamiento. Debe facilitarse a la Misión información ilimitada y rápida, así como un acceso oportuno y sin restricciones, para que el OIEA pueda llevar a cabo su evaluación.

El Japón apoya con firmeza la dedicación continua del OIEA en Ucrania y sus esfuerzos para ayudar

a disminuir el riesgo de accidente nuclear y mantener la situación bajo control. La presencia del Organismo sobre el terreno es esencial para realizar observaciones imparciales, objetivas y de primera mano.

Ni que decir tiene que la agresión de Rusia contra Ucrania, la cual contraviene la Carta de las Naciones Unidas, y la toma ilegal e ilegítima por parte de Rusia de la central nuclear de Zaporizhzhia son las fuentes originales de estos problemas y riesgos. Instamos a Rusia a que se retire de forma inmediata e incondicional de todo el territorio de Ucrania reconocido internacionalmente, incluida la central nuclear de Zaporizhzhia. La planta debe regresar de inmediato al control pleno de las autoridades ucranianas.

El Japón renueva su determinación de seguir apoyando los esfuerzos del Director General Grossi y del personal del Organismo de manera que se respete la soberanía de Ucrania.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Como acaba de escuchar el Consejo, el 30 de mayo, bajo la Presidencia suiza del Consejo, el Director General Rafael Grossi, a quien agradezco su gran empeño y su exposición de hoy, presentó cinco principios concretos y prácticos para evitar un accidente en la central nuclear de Zaporizhzhia. El respeto de esos principios redundaría en interés de todos, ya que las consecuencias de un accidente nuclear tendrían un impacto generalizado.

Los principios garantizan los siete pilares del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), que se establecieron con urgencia cuando en 2022 Rusia se apoderó militarmente de la central nuclear de Zaporizhzhia y la ocupó de forma ilegal. Desde entonces, la seguridad de la central se ha visto seriamente comprometida.

Aunque la situación es precaria, el hecho de que, hasta la semana pasada, no hubiera indicios de ninguna vulneración directa de los cinco principios era un alivio. Con los incidentes graves del 7 de abril y los días siguientes, cuando se lanzó una serie de ataques con drones que impactaron directamente contra la central nuclear de Zaporizhzhia, eso ha cambiado de repente. Por primera vez desde que se establecieron los cinco principios, el edificio que albergaba uno de los reactores fue blanco de una acción militar, en violación flagrante de dichos principios. Esas acciones son irresponsables e inaceptables.

Por ello, Suiza apoya sin reservas el llamamiento del Director General a la distensión, para que los últimos acontecimientos “no marquen el comienzo de un nuevo frente de guerra extremadamente peligroso”.

Pedimos a Rusia y a Ucrania que apliquen y respeten plenamente los siete pilares y los cinco principios en todo momento y que se abstengan de toda hostilidad en las inmediaciones de las instalaciones nucleares o contra ellas. Reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes en el conflicto para que respeten el derecho internacional humanitario en todas las circunstancias. En particular, destacamos la protección especial que ofrece el artículo 56 del Protocolo Adicional I a los Convenios de Ginebra de 1949 contra los ataques a instalaciones que contengan fuerzas peligrosas. En ese artículo, se exige que no se fijen objetivos militares en las proximidades de dichas instalaciones.

Desde el comienzo de la agresión militar rusa contra Ucrania, Suiza se ha mostrado muy preocupada por la seguridad de las instalaciones nucleares del país. Para proteger a la población civil y preservar el medio ambiente en Ucrania y fuera de ella, debe evitarse un incidente nuclear a toda costa. El hecho de que los seis reactores de la central nuclear de Zaporizhzhia estén ahora en parada fría, como recomienda el OIEA, representa un avance positivo en esta frágil situación. Suiza reitera su llamamiento a Rusia para que retire de inmediato todos sus contingentes y armas de la central nuclear de Zaporizhzhia y de todo el territorio de Ucrania. El control de la central nuclear debe devolverse a las autoridades ucranianas competentes.

También reiteramos nuestro agradecimiento y apoyo a la labor imparcial del OIEA y a sus esfuerzos por reducir el riesgo de que se produzca un accidente nuclear. Resulta esencial que siga habiendo expertos del Organismo presentes en todos los emplazamientos nucleares ucranianos para brindar información imparcial e independiente y garantizar la seguridad nuclear. Volvemos a pedir que se permita el acceso sin demora de los expertos del OIEA a todas las zonas pertinentes de la central nuclear de Zaporizhzhia. También exigimos que se mejoren de inmediato las condiciones de trabajo y de vida del personal, y que se ponga fin a las prácticas administrativas discriminatorias en la dotación de personal.

Como Consejo, debemos ser claros y estar unidos en torno al objetivo central de la seguridad nuclear y seguir vigilando muy de cerca esta cuestión. Asimismo, esperamos que ese objetivo común pueda contribuir a los esfuerzos para lograr una paz general, justa y duradera en Ucrania, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Koudri (Argelia) (*habla en árabe*): Quisiera dar las gracias al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Sr. Rafael Mariano

Grossi, por su exposición y por los esfuerzos incansables de él y su equipo para garantizar la seguridad de las instalaciones nucleares en Ucrania.

Los informes más recientes del OIEA destacan la escalada alarmante de amenazas a la seguridad nuclear que supone la crisis en Ucrania. Los ataques con drones a la central de Zaporizhzhia, su desconexión de la red nacional y las interrupciones frecuentes de la línea eléctrica externa de la central son hechos muy preocupantes que aumentan el riesgo de accidente nuclear y menoscaban la seguridad del sistema.

Argelia insta a todas las partes implicadas a que colaboren con los expertos del OIEA para establecer protocolos de seguridad estrictos en todas las centrales nucleares y a que respeten al pie de la letra las normas pertinentes del derecho internacional. Es importante evitar toda acción que pueda poner en peligro las instalaciones nucleares y provocar accidentes. Apoyamos todas las propuestas del OIEA para prevenir un accidente que pueda provocar una catástrofe nuclear, porque un escenario catastrófico como ese tendría consecuencias devastadoras para la comunidad internacional en su conjunto. Aunque elogiamos el papel constructivo que desempeña el OIEA en la promoción del uso seguro de la tecnología nuclear en todo el mundo, creemos que la cooperación y la comunicación abierta entre los Estados Miembros y el OIEA son cruciales a ese respecto.

Dicho esto, la seguridad nuclear en Ucrania no puede debatirse al margen de la crisis en general. Aunque hay opiniones divergentes sobre el conflicto, existe consenso sobre la necesidad de evitar una catástrofe nuclear. Por tanto, llamamos a todas las partes a evitar una catástrofe nuclear hasta que se logre un cese total de las hostilidades.

En última instancia, esta crisis solo puede resolverse con una paz justa y duradera que aborde las preocupaciones legítimas en materia de seguridad de todas las partes, sobre la base de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Urgimos a todas las partes a que se aboquen a crear un entorno propicio para la reanudación del diálogo.

Para concluir, Argelia vuelve a pedir que se emprenda una iniciativa global conjunta para reforzar la seguridad nuclear en Ucrania y en el mundo, teniendo en cuenta las recomendaciones del OIEA. También resulta importante apoyar las conversaciones encaminadas a establecer una zona de protección para la seguridad nuclear y hacer cesar las hostilidades activando los canales diplomáticos y promoviendo la coexistencia pacífica como objetivo común.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Hoy, en este Salón, un conjunto de paracaidistas de países de la Unión Europea han saltado en paracaídas hasta esta sesión para poder desfilar ante las cámaras y salir en los telediarios nacionales de sus respectivos países. Vuelvo a formular la pregunta: ¿cuál es el valor añadido de las declaraciones de los representantes de esos Estados en este Salón? Contamos aquí con la presencia de un representante de la Unión Europea. Más allá de lo que él afirme, ¿qué pueden aportar esos representantes a nuestro debate? No veo que esos representantes se apresuren a participar en sesiones que se celebran a petición nuestra. Ya lo he dicho antes y lo repito ahora. Si esos representantes tienen la osadía de asistir a esas sesiones, les pido que asistan también a las sesiones cuya convocatoria solicitamos nosotros. También hablarán en esas sesiones del papel que están desempeñando en la crisis actual en Ucrania.

Queremos expresar nuestra gratitud a nuestros colegas estadounidenses y eslovenos por su oportuna iniciativa de solicitar la sesión de hoy. Se nos han adelantado, y es que nosotros también íbamos a solicitar una sesión habida cuenta de las amenazas de Ucrania a la seguridad de la central nuclear de Zaporozhye.

Hoy hemos escuchado atentamente la exposición informativa. Independientemente de quién haya facilitado la evaluación de hoy sobre las posibles consecuencias catastróficas de las acciones irresponsables y temerarias de Kiev en relación con la central nuclear de Zaporozhye, coincidimos plenamente con ella. Esa persona demostró claramente la magnitud de las amenazas para la seguridad nuclear de la central que suponían esos ataques.

Tal vez les sorprenda a los miembros del Consejo la manera inusual en que nos dirigimos al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Sr. Rafael Grossi, que es inusual en el contexto del Consejo de Seguridad e incluso de la comunicación humana normal. Instamos a los miembros del Consejo a que no lo interpreten como una falta de respeto, ya que siempre hemos valorado la labor del Director General Grossi y los incansables esfuerzos que él y sus colegas del OIEA han llevado a cabo. En particular, agradecemos a la dirección del Organismo que haya condenado con rapidez y claridad los ataques directos contra la central nuclear de Zaporozhye y haya hecho un llamamiento para poner fin a las provocaciones en la central. Sin embargo, decidimos comenzar así nuestra declaración para demostrar cuán extrañas parecen las valoraciones del Director General, que, por lo general, son equilibradas y pertinentes, ya que contienen frases

anónimas como “quienquiera que pueda estar detrás de los atentados”, pese a la evidencia de los hechos. El informe del OIEA no indica qué parte está detrás de los ataques a la central nuclear de Zaporozhye, aunque sabemos perfectamente quién es, sobre todo teniendo en cuenta que los expertos del OIEA en la central nuclear de Zaporozhye están asistiendo a todo de primera mano.

El mantenimiento de la seguridad nuclear siempre ha sido una prioridad incondicional para la Federación de Rusia. Nuestro país, con el apoyo de la dirección del OIEA, está haciendo todo lo posible para prevenir las amenazas a la seguridad de la central nuclear de Zaporozhye. Que a alguien le guste o no que la central esté bajo control ruso es una cuestión diferente e irrelevante para la seguridad nuclear de la central. El único origen de las amenazas está claro. Con la connivencia de sus patrocinadores occidentales, Ucrania está perpetrando sistemáticamente ataques irresponsables y temerarios contra la central nuclear de Zaporozhye y sus alrededores. Entre julio y noviembre de 2022, las fuerzas armadas ucranianas llevaron a cabo ataques repetidos con misiles de artillería contra la central nuclear de Zaporozhye, y también intentaron realizar actos subversivos en varias ocasiones. Posteriormente, durante los 18 meses siguientes, no se registraron ataques directos contra el emplazamiento, ya que las fuerzas armadas ucranianas se centraron en bombardear la ciudad de Energodar, lugar en el que reside el personal de la central nuclear de Zaporozhye y de sus familias, así como la zona industrial que rodea la central y las infraestructuras relacionadas con esta que se encuentran más allá de su perímetro. Sin embargo, en los últimos meses estos ataques no solo se han reanudado, sino que se han intensificado considerablemente. Las fuerzas armadas rusas han detectado y derribado hasta 100 vehículos aéreos no tripulados a la semana. Nuestro país ha informado regularmente y sigue informando de esas acciones inaceptables al Consejo de Seguridad y a la secretaría del OIEA.

Sin embargo, nuestros colegas occidentales no quisieron reconocer que las amenazas que plantea Kiev son reales, ni quieren hacerlo ahora, incluso después de incidentes tan atroces como el ocurrido el 12 de marzo, cuando un proyectil lanzado por una aeronave no tripulada explotó a solo cinco metros de las instalaciones de almacenamiento de combustible diésel de la central nuclear de Zaporozhye, y el ocurrido el 5 de abril, cuando drones kamikazes alcanzaron el puerto de carga y las instalaciones de producción de oxígeno y nitrógeno.

Como los mentores del régimen de Kiev no ponían freno a estos ataques, el 7 de abril Kiev empezó a creerse

su propia impunidad y reanudó su táctica de bombardear directamente la central nuclear de Zaporozhye. En primer lugar, un dron kamikaze alcanzó la cantina, donde se estaba descargando comida de un camión. Tres personas resultaron heridas, una de ellas de gravedad. Además, solo 20 minutos antes del ataque, los expertos del OIEA visitaron la central nuclear de Zaporozhye, de conformidad con el calendario previamente acordado, lo que significa que estos podrían haberse convertido en los objetivos del ataque de Kiev. Posteriormente, se llevaron a cabo ataques con drones contra las Unidades 5 y 6. Uno de los drones fue derribado y el otro explotó en el tejado de la Unidad 6. Ese mismo día fue atacado un centro de formación de la central nuclear de Zaporozhye, y el 9 de abril se registró otro ataque contra su tejado. El 8 de abril, en el terreno de la central, una aeronave no tripulada fue derribada y cayó sobre el tejado de la sala de turbinas de la Unidad 5.

He proporcionado una cronología detallada para dejar claro a todos nuestros colegas que no se trataba de unos ataques aleatorios contra la central nuclear de Zaporozhye. Estamos hablando de ataques directos y selectivos de las fuerzas armadas ucranianas contra la mayor central nuclear de Europa, de los que el líder de Kiev intenta cínicamente culpar a Rusia. Probablemente hablen más al respecto de ello hoy. Quienes le siguen el juego a Kiev deberían plantearse una sencilla pregunta: ¿por qué, de las cinco centrales nucleares existentes en Ucrania, Rusia pone en peligro la única que está bajo su control? Si se razona con un mínimo de lógica, resulta evidente que tales acusaciones son absurdas. Y, sin embargo, nuestros propios colegas occidentales, sin darse cuenta de ello, han hablado hoy empleando ultimátums, instando a Rusia a que entregue el control de la central nuclear de Zaporozhye y, así, dejarán de bombardearla. Al hacerlo, no solo han puesto en evidencia el juego de Kiev, sino que básicamente han admitido haber participado en esos ataques irresponsables. De hecho, al informarnos hoy, el Director General del OIEA no ha dicho ni una palabra sobre el acceso del personal del Organismo a la central nuclear de Zaporozhye. Eso fue algo que mencionaron los Estados Unidos y el Reino Unido, lo que significa que lo habían preparado en sus declaraciones con antelación. ¿Por qué motivo hemos invitado entonces al Director General Grossi a que nos informe?

No existe objetivo militar alguno que pueda justificar los ataques ucranianos contra la central nuclear de Zaporozhye. Rusia nunca ha desplegado armamento pesado en la central nuclear de Zaporozhye, ni ha efectuado ataques desde su territorio. Fue Rusia quien invitó

a los expertos del OIEA a la central nuclear de Zaporozhye, y son muy conscientes de ello. Las acciones de Ucrania constituyen una violación flagrante y directa de los llamamientos y las exigencias del Organismo. Ello no nos sorprende en absoluto, ya que conocemos perfectamente el desprecio que Kiev profesa por los esfuerzos del OIEA, especialmente habida cuenta de que Kiev ni siquiera se preocupa por la seguridad del personal del Organismo.

Habida cuenta de todo esto, pedimos a los dirigentes del OIEA que reconozcan un hecho evidente y, en lugar de seguir enzarzándose en equilibrios verbales, señalen el origen de los ataques a la central nuclear de Zaporozhye. No es una cuestión política. Ahora se trata, simplemente, de la seguridad de la central y de la seguridad nuclear y radiológica de Europa. El hecho de que la secretaría del Organismo vacile a la hora de llamar a las cosas por su nombre no hace sino alentar a Kiev a proseguir sus acciones irresponsables y en extremo peligrosas. Si el Organismo persiste en esta interpretación que no atribuye ninguna responsabilidad por el bombardeo de la central, sus esfuerzos perderán gran parte de su significado.

En ese sentido, tenemos muchas menos esperanzas en los Gobiernos occidentales, que hace tiempo dieron carta blanca al régimen de Kiev para cometer cualquier crimen o acto contra Rusia. No obstante, quisiéramos creer que nuestros vecinos europeos no han perdido por completo su instinto de autopreservación y no pondrán en peligro la vida y la salud de sus propios ciudadanos. Si continúan los ataques ucranianos contra la central nuclear de Zaporozhye, nadie puede descartar por completo un desastre nuclear de proporciones regionales o incluso mundiales. Nos gustaría creer que la opinión pública europea es consciente del peligro que plantea un escenario así y que no permitirá que su propia seguridad se sacrifique para satisfacer las conjuraciones demenciales del régimen de Zelensky.

Por su parte, la Federación de Rusia seguirá protegiendo la central nuclear de Zaporozhye de los ataques y las provocaciones de Ucrania. Tenemos la intención de seguir adoptando medidas para reforzar la seguridad nuclear tecnológica y física de la central, de conformidad con nuestra legislación nacional y las obligaciones derivadas de los instrumentos jurídicos internacionales pertinentes de los que la Federación de Rusia es parte. También hacemos un llamamiento a la secretaría del OIEA y a todos los miembros sensatos de la comunidad internacional para que hagan todo lo posible por salvar al mundo de un incidente nuclear. Uno de los pasos más importantes hacia ese objetivo sería una condena directa y abierta de las acciones

de Ucrania, que ya nos han llevado a todos en reiteradas ocasiones al borde de una catástrofe.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Agradezco al Director General Grossi por su exposición informativa y expreso mi reconocimiento al equipo del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), que opera en la central nuclear de Zaporizhzhia y otras centrales nucleares en Ucrania. Su sacrificio y dedicación para mantener el funcionamiento de estas instalaciones es encomiable, por lo que reafirmo la importancia de preservar su integridad y garantías de acceso a servicios de salud, incluidos los de salud mental.

Como hemos escuchado, no tiene precedentes la situación de la central nuclear de Zaporizhzhia en Ucrania. Los informes del OIEA ratifican los riesgos persistentes a la seguridad nuclear derivados del conflicto en curso. El patrón de ataques y actividades militares en la zona compromete la seguridad de la mayor central nuclear de Europa y contraviene los principios de protección nuclear establecidos por ese Organismo. Un eventual accidente nuclear en esta planta podría desencadenar consecuencias catastróficas, que afectarían a la región, al medio ambiente mundial y a la salud y seguridad de las personas.

Coincido con el Director General en su afirmación de que atacar una central nuclear, en todos los sentidos, es inaceptable. Por ello, el Ecuador insta a las partes a la contención y máxima moderación, evitando acciones que comprometan la integridad estructural y operacional de la central nuclear. Deben cumplirse los siete pilares de la seguridad nuclear y los cinco principios fundamentales para garantizar la seguridad en la central. El Sr. Grossi puede contar con el apoyo del Ecuador a las acciones emprendidas para el logro de este cometido y a su liderazgo, que guía los esfuerzos colectivos para la solución de esta crisis. El acceso sin restricciones y oportuno para los inspectores del OIEA a todas las áreas relevantes es fundamental para mantener una evaluación independiente y precisa de la situación de la seguridad nuclear.

Para terminar, reafirmo mi convicción de que el Consejo debe realizar todo lo que esté a su alcance para evitar que la guerra se extienda al dominio nuclear, lo que tendría dimensiones y consecuencias incommensurables. Por ello, exhorto a las partes a cumplir con el estatuto del OIEA, la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional humanitario.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Agradecemos al Director General del Organismo Internacional

de Energía Atómica (OIEA), Sr. Rafael Grossi, sus valiosas aportaciones.

Entendemos que la sesión de hoy pone de relieve la necesidad de mantener una vigilancia sostenida y adoptar medidas proactivas para mitigar los riesgos asociados a los accidentes nucleares, en consonancia con los principios enunciados por el OIEA. En este contexto, nos preocupan profundamente las informaciones sobre ataques militares directos contra la central nuclear de Zaporizhzhia, la mayor instalación nuclear de Europa. Los incidentes suponen una escalada peligrosa y socavan la seguridad de la central, exponiendo así a toda la región en riesgo de una posible catástrofe nuclear.

Mozambique no ha dejado de advertir sobre los graves peligros de que el actual conflicto en Ucrania se extienda al ámbito nuclear. Las lecciones de la historia, como la catástrofe de Chornóbyl, nos han mostrado las consecuencias devastadoras y duraderas de los accidentes nucleares. No podemos permitir que vuelva a ocurrir una tragedia así. Hacemos un llamamiento a las partes beligerantes para que detengan de inmediato cualquier ataque contra la central nuclear de Zaporizhzhia y respeten los siete pilares indispensables prescritos por el OIEA para la seguridad nuclear durante los conflictos armados. No hacerlo supondría una violación imperdonable de las normas y estándares internacionales.

Según el Organismo Internacional de Energía Atómica, es el primer ataque directo a la central nuclear de Zaporizhzhia con una acción militar desde noviembre de 2022, y constituye una violación flagrante de los cinco principios establecidos para salvaguardar este tipo de instalaciones. Coincidimos con el Sr. Grossi en que es imperioso impedir que se repitan este tipo de incidentes y se abra así un frente extremadamente peligroso en el conflicto. Respaldamos plenamente los cinco principios enunciados por el Organismo Internacional de Energía Atómica para garantizar la protección de las instalaciones nucleares en los conflictos armados, y todas las partes en este conflicto deben respetarlos estrictamente.

Los ataques a la central nuclear de Zaporizhzhia son inexcusables y temerarios, y deben cesar de inmediato si queremos evitar un accidente nuclear grave, que podría ser desastroso. Mozambique reitera su apoyo inquebrantable a una solución política y negociada de este conflicto. Solo mediante el diálogo directo y la diplomacia podremos sentar las bases de una paz y una seguridad duraderas en la región. Instamos a la comunidad internacional a redoblar esfuerzos para facilitar dichas negociaciones y a trabajar sin descanso para evitar lo

impensable, a saber, un accidente nuclear de consecuencias catastróficas para la humanidad.

En conclusión, los desafíos no podrían ser mayores. Debemos actuar con urgencia y unidad para proteger la central nuclear de Zaporizhzhia y evitar una catástrofe nuclear. El futuro del planeta depende de nosotros.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) su exposición informativa.

Cuando nos reunimos la última vez en enero para analizar la central nuclear de Zaporizhzhia (véase S/PV.9526), constatamos que la situación allí era precaria y preocupante. Las operaciones de mantenimiento y el suministros de energía y agua a la central estaba sujeto a riesgos inaceptables. Estas preocupaciones persisten hoy en día, y los acontecimientos de la semana pasada las han agravado.

Los pasados 7 y 9 de abril, la central fue objeto de ataques por primera vez desde noviembre de 2022, y uno de ellos causó daños en la cúpula del reactor número 6. Tomamos nota de las declaraciones del Director General del Organismo, según las cuales ese impacto no comprometió la seguridad de la central. Ahora bien, no podemos decir que nos sentimos aliviados. En efecto, se trata de un incidente grave, que nos recuerda el carácter insostenible de la situación actual y los graves riesgos que plantea la continuidad de la ocupación ilegal rusa del emplazamiento. Es imperativo que cesen esos ataques. Constituyen una violación manifiesta de los siete pilares definidos por el Organismo y de los cinco principios concretos que el Director General expuso ante el Consejo de Seguridad en mayo de 2023 para preservar la seguridad tecnológica y física en el emplazamiento (véase S/PV.9334). Dichos principios prescriben, en particular, que no se debe cometer ningún tipo de ataque contra la central o desde ella.

En ese sentido, no podemos más que destacar la responsabilidad de Rusia en esta situación. Rusia inició una agresión a gran escala contra Ucrania que contraviene la Carta de las Naciones Unidas. Se apoderó ilegalmente de la central en febrero de 2022 y la ha utilizado desde entonces como base militar. Ha emplazado minas en las proximidades de la central. Ha posicionado en ella efectivos y equipamiento militar, según los informes del Organismo. Rusia debe poner fin a esa militarización de la central, que nos expone al riesgo de un accidente nuclear importante en la mayor central nuclear de Europa, con graves consecuencias humanas

y medioambientales. Asimismo, exhortamos de nuevo a Rusia a que se atenga a lo dispuesto por la Junta de Gobernadores del OIEA, ponga fin a su ocupación de la central y restituya el pleno control de la central a las autoridades ucranianas. En vista del serio y alarmante agravamiento de la situación, Francia reitera también su llamamiento a preservar en la medida de lo posible la seguridad de los reactores, incluso manteniéndolos parados mientras las circunstancias así lo exijan.

Reafirmamos nuestro apoyo al Organismo, que tiene un papel crucial. Sus equipos realizan tareas esenciales para asegurar el cumplimiento sobre el terreno de los cinco principios concretos, respetando la soberanía ucraniana. Estamos muy preocupados porque los ataques de los días 7 y 9 de abril hicieron peligrar directamente su seguridad. Dichos equipos han de poder ejercer su mandato sin impedimentos, comunicarse libremente con el personal ucraniano de la central y acceder a todas las zonas de la central.

Francia seguirá trabajando junto al Organismo para preservar la seguridad tecnológica y física de las instalaciones nucleares ucranianas.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Director General Grossi por su actualización. Compartimos su seria preocupación por los recientes ataques con drones contra la central nuclear ucraniana de Zaporizhzhia y por la posibilidad de que empeoren la seguridad nuclear tecnológica y física en el emplazamiento.

Guyana reprueba esos ataques contra un lugar donde la seguridad nuclear tecnológica y física ya era precaria y exhorta a las partes en el conflicto a que eliminen esos planes de sus estrategias militares. Observamos que, según los informes, esta no es la primera vez en que la central de Zaporizhzhia es bombardeada desde que comenzó el conflicto en 2022, aunque sí podría ser la primera vez en que es directamente objeto de una acción militar. Subrayamos el riesgo de que se produzcan daños graves a raíz de un ataque contra la central nuclear. Una acción tan irresponsable no puede aportar ventajas militares ni de ningún otro tipo. Aunque nos complace saber que los ataques no comprometieron seriamente la seguridad nuclear, consideramos que fue por accidente, o quizá mera suerte, más que por una decisión. Cualquier ataque contra una central nuclear implica poner en peligro la seguridad nuclear, así como la vida de innumerables personas.

Es más, semejantes acciones violan claramente los cinco principios concretos destinados a evitar un accidente nuclear en la central y los siete pilares indispensables

para la seguridad nuclear tecnológica y física. En ese sentido, nos hacemos eco del firme llamamiento del Director General Grossi a los decisores militares para que pongan fin a cualquier infracción de esos principios y aseguren la integridad de la central nuclear Zaporizhzhia y de todas las centrales nucleares de Ucrania. Asimismo, reclamamos que esas violaciones no se repitan en ningún otro entorno de conflicto y que los Estados Miembros actúen con la máxima contención. Además, abogamos por una cooperación reforzada con el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) para mitigar las amenazas que se plantean para la seguridad nuclear tecnológica y física y apreciamos el importante papel que el Organismo sigue desempeñando a ese respecto.

Apelamos a la Federación de Rusia a que coopere con el OIEA y proteja la integridad de todas las centrales nucleares que están bajo su control en Ucrania. Asimismo, exhortamos a la Federación de Rusia a que retire por completo a sus fuerzas militares de Ucrania y ponga fin a esta guerra devastadora.

Sr. Sangjin Kim (República de Corea) (*habla en inglés*): Me sumo a los agradecimientos expresados al Director General Grossi por su oportuna exposición informativa. La República de Corea encomia al Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) por su empeño constante por asegurar la seguridad nuclear tecnológica y física en Ucrania desde el inicio de la guerra.

Ante todo, mi delegación deplora sinceramente los intensos y sistemáticos ataques de Rusia contra la infraestructura energética ucraniana en las últimas semanas, como informó al Consejo de Seguridad el Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz el jueves pasado (véase S/PV.9600). Nos consternó saber que más de dos docenas de instalaciones energéticas de toda Ucrania han quedado dañadas o destruidas debido a los ataques coordinados a gran escala iniciados en marzo, que han dejado a millones de ucranianos sin acceso a la electricidad.

Al mismo tiempo, la comunidad internacional afronta un nuevo nivel de amenaza, ya que las hostilidades afectaron directamente a la central nuclear de Zaporizhzhia en diversas ocasiones la semana pasada. Destaca el ataque con drones que causó daños físicos en uno de los seis edificios de los reactores nucleares. Hemos tomado nota con gran preocupación de la declaración del Director General en el sentido de que dicho ataque constituye una infracción clara de los cinco principios concretos para la protección de la instalación establecidos por el Director General. La República de Corea,

que cuenta con 26 reactores nucleares en su territorio, es plenamente consciente de la importancia de asegurar la seguridad nuclear tecnológica y física.

En la sesión más reciente del Consejo de Seguridad dedicada a la central nuclear de Zaporizhzhia, celebrada en enero (véase S/PV.9536), mi delegación destacó la peligrosa situación causada por la coincidencia de varios desafíos, como los cortes del suministro eléctrico externo de la central, la menor disposición de agua para la refrigeración, la reducción del personal operativo y de mantenimiento y la presencia de minas terrestres en las proximidades de la central. Ahora, cuando la central ha sido objeto de una acción militar directa por primera vez desde noviembre de 2022, se ha traspasado otro límite que nos acerca a un posible desastre nuclear. Hay que dejar cuanto antes de mantener la central nuclear de Zaporizhzhia, la mayor central nuclear de Europa, en medio de una zona de guerra activa y de utilizar como medio de extorsión la seguridad nuclear tecnológica y física de la región.

En el origen de la actual precariedad de la situación en la central nuclear de Zaporizhzhia está la invasión ilegal rusa de Ucrania. Es Rusia la que debe rectificar esa situación, restituyendo el control de la instalación a las autoridades ucranianas competentes. En ese sentido, mi delegación celebra la aprobación el mes pasado de la resolución de la Junta de Gobernadores del OIEA, en la que se reafirma el compromiso del Organismo de garantizar la seguridad nuclear física y tecnológica, respetando plenamente la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Antes de la invasión rusa de Ucrania, nunca había habido una central nuclear ocupada por fuerzas extranjeras. Esta situación excepcional exige una renovación de las normas y los principios de la seguridad nuclear tecnológica y física. En ese sentido, mi delegación expresa su pleno apoyo a los siete pilares indispensables y los cinco principios concretos establecidos por el Director General. Además, encomiamos el empeño infatigable de la misión de apoyo y asistencia del OIEA por asegurar la seguridad nuclear tecnológica y física en las cinco centrales de Ucrania, entre ellas la central nuclear de Zaporizhzhia. En esta coyuntura crítica, es imprescindible garantizar un acceso total y sin trabas a la totalidad de las instalaciones de la central nuclear de Zaporizhzhia y apoyar plenamente las actividades de supervisión y alerta temprana de los expertos del OIEA.

Para concluir, mi delegación se hace eco del llamamiento del Director General a los responsables militares

a evitar acciones que infrinjan los principios básicos de la protección de las instalaciones nucleares.

Sr. Sowa (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señora Presidenta, por haber convocado esta sesión, y al Director General Grossi por su exposición informativa importantísima.

En la declaración de Sierra Leona ante el Consejo sobre este tema del orden del día el 22 de enero (véase S/PV.9533), hicimos la observación importante de que una de las principales esferas de atención en el conflicto de Ucrania debe ser evitar una catástrofe nuclear. Por ello, reconocemos la importancia crítica de esta exposición informativa, centrada en los ataques con drones sobre los que se informó el 7 de abril contra la central nuclear de Zaporizhzhia, en la ciudad de Enerhodar (Ucrania), porque suponen una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Nos preocupan seriamente los ataques en torno a cualquier central nuclear en cualquier lugar de Ucrania, incluidos los registrados el 7 de abril en Zaporizhzhia. Pedimos una investigación exhaustiva e imparcial de los incidentes de la planta con la plena cooperación de todas las partes implicadas. Es imperativo establecer los hechos que rodearon esos incidentes para evitar realmente que se repitan en el futuro.

Sierra Leona exhorta a todas las partes interesadas a que actúen con la máxima moderación y entablen un diálogo constructivo para rebajar las tensiones y evitar nuevos incidentes que puedan poner en peligro la seguridad de la central nuclear de Zaporizhzhia, de su personal o del entorno circundante. Instamos a las partes a que den prioridad a la seguridad y a las protecciones necesarias de conformidad con las normas y los principios internacionales. Sierra Leona exhorta a todos los miembros del Consejo a que apoyen los esfuerzos encaminados a garantizar la protección de las instalaciones nucleares en Ucrania. A ese respecto, subrayamos la importancia de respetar los siete pilares descritos por el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) para garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física en los conflictos armados, que incluyen la integridad física y fuentes de energía externas dignas de crédito. Además, hacemos un llamamiento a todas las partes en conflicto para que se adhieran a los cinco principios expuestos por el Director General del OIEA.

Señalamos que cinco de los seis reactores nucleares de la central llevan en parada fría desde septiembre de 2022, y una cantidad significativa de material radiactivo permanece en la instalación. Esas condiciones frágiles

y peligrosas suponen un riesgo importante para la seguridad nuclear, que puede tener consecuencias de gran alcance para la región y en otros lugares si la central es objeto de ataque. Las consecuencias potenciales de cualquier conflicto cerca de una central nuclear son graves y deben evitarse a toda costa. Los recientes acontecimientos ponen de relieve, en consecuencia, la urgente necesidad de concertar los esfuerzos internacionales para mitigar esos riesgos y garantizar la protección de las infraestructuras nucleares vitales. Sierra Leona apoya los esfuerzos del OIEA para evaluar y mitigar los riesgos en la central de Zaporizhzhia y alienta a que la cooperación internacional prosiga para hacer frente a los retos que se plantean. En ese sentido, es imperativo que todas las partes afectadas demuestren la mayor precaución y responsabilidad posibles para salvaguardar la planta y sus alrededores.

Destacamos el papel crucial del OIEA para abordar los retos de la seguridad nuclear tecnológica y física, y elogiamos al Director General Grossi y a su equipo por su empeño inquebrantable con su mandato y su labor. Instamos a todas las partes a cooperar plenamente con el OIEA para evitar que sigan aumentando los riesgos en la central nuclear de Zaporizhzhia. Además, a la luz de los recientes incidentes ocurridos en la central, es esencial que el Consejo mantenga una posición unida sobre el imperativo de defender las normas de seguridad nuclear tecnológica y física.

En conclusión, Sierra Leona está dispuesta a colaborar de forma constructiva con todas las partes interesadas para abordar los retos que afronta la central nuclear de Zaporizhzhia y apoyar toda iniciativa destinada a defender los principios de seguridad nuclear tecnológica y física y a promover la estabilidad, la transparencia y la cooperación para abordar esta cuestión crítica en beneficio de todos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de Malta.

Para comenzar, quisiera dar las gracias al Sr. Grossi por su exposición informativa. Malta se siente profundamente preocupada por los recientes ataques con drones contra la central nuclear de Zaporizhzhia. Suponen una escalada sin precedentes y la primera acción militar directa contra la planta desde noviembre de 2022. Nunca podemos permitir ataques militares contra instalaciones nucleares, y mucho menos contra la mayor central nuclear de Europa. La situación en torno a la planta de Zaporizhzhia es precaria desde hace más de dos años. Se trata de una amenaza inaceptable

para la seguridad nuclear tecnológica y física, que tiene consecuencias humanitarias y medioambientales potencialmente catastróficas para Ucrania, sus vecinos y otros países. Aunque el Organismo no informó de daños estructurales en sistemas y componentes esenciales, el incidente pudo socavar la integridad del sistema de contención del reactor, lo que hizo que aumentara drásticamente el riesgo para la seguridad nuclear. Las acciones militares han puesto en grave peligro la vida del personal operativo y de la plantilla del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), lo cual debe evitarse a toda costa.

Malta reitera su pleno apoyo a los cinco principios concretos del OIEA para garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física en la central nuclear de Zaporizhzhia, así como los siete pilares para garantizar la seguridad nuclear durante un conflicto armado. Representan un marco indispensable para nuestra seguridad colectiva y deben respetarse. Nuestra posición permanece inalterada. Apoyamos la presencia del Organismo en todas las instalaciones nucleares de Ucrania, incluida la central nuclear de Zaporizhzhia, cuyo personal debe tener pleno acceso a todas las zonas de la planta. Elogiamos los esfuerzos continuos del OIEA encaminados a encontrar una solución permanente para la seguridad y la integridad de la central, en particular mediante la labor valiente e inestimable de su misión de apoyo y asistencia del OIEA en Zaporizhzhia.

También debemos señalar que no estaríamos examinando el asunto si la Federación de Rusia no hubiera invadido Ucrania y se hubiera apoderado de manera ilícita de la planta. La militarización por parte de la Federación de Rusia de la mayor central nuclear de Europa es lamentable, y el pleno control de la planta debe devolverse a las legítimas autoridades ucranianas. A ese respecto, queremos señalar las resoluciones de la Junta de Gobernadores del OIEA de 3 de marzo, 15 de septiembre y 17 de noviembre de 2022, en las que se exhortaba a la Federación de Rusia a que retirara de inmediato a su personal militar y de otro tipo de la central nuclear de Zaporizhzhia. Además, acogemos con agrado la clara posición del Organismo de cumplir la resolución ES-11/4 de la Asamblea General, en la que se reiteró la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y se condenó el intento de anexión ilegal de sus cuatro regiones.

Para concluir, el OIEA es el organismo internacional encargado de promover la seguridad nuclear tecnológica y física, y todos debemos sumarnos a sus posiciones y respetar su labor. Exhortamos a la Federación de Rusia a que haga lo mismo.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

Doy la palabra al representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Les doy las gracias a usted, Señora Presidenta, y al Director General Grossi.

Reconozco la presencia del representante del régimen de Putin, que ocupa el asiento permanente de la Unión Soviética. Siempre ha utilizado la plataforma del Consejo de Seguridad para desfilar ante las pantallas de los canales de televisión de propaganda rusa. Lo interesante, sin embargo, es que hoy también está tranquilo y a la defensiva, a juzgar por el tono de su discurso.

Quisiera dar las gracias al Director General Grossi del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) por su exposición informativa. También quisiera expresar nuestra gratitud al OIEA por sus esfuerzos encaminados a mantener la seguridad nuclear en el contexto de la invasión rusa de Ucrania y los riesgos nucleares que conlleva. Apreciamos especialmente las actividades de los expertos del OIEA en la central nuclear de Zaporizhzhia, ocupada temporalmente por Rusia, que trabajan en condiciones difíciles y, de manera periódica, tienen que afrontar actos de provocación y denegaciones de acceso por parte de la administración rusa de ocupación.

La sesión de hoy se ha solicitado en respuesta a la nueva escalada de la situación en la central nuclear de Zaporizhzhia, que se ha convertido en rutina desde que la Federación de Rusia la ocupó por primera vez. Permítaseme, por tanto, reiterar que la única causa fundamental de todos los riesgos para la seguridad nuclear es la guerra de agresión no provocada e injustificada de Rusia contra Ucrania.

Lo que ocurrió en la central nuclear de Zaporizhzhia los días 7 y 9 de abril de 2024 y posteriormente fue una operación de bandera falsa bien planificada por la Federación de Rusia. Su objetivo era desviar la atención de la causa principal mencionada y de la única forma de eliminar todas las amenazas a la seguridad nuclear tecnológica y física: la desocupación de la central.

La Federación de Rusia está intentando ocultar su propia culpabilidad y trasladar nuestro debate a cuestiones inventadas que se concibieron para culpar a Ucrania, con la esperanza de eliminar del programa de trabajo la cuestión de la desocupación. Para ello, los rusos quieren hacer creer al mundo la versión de que los reactores nucleares, cuya defensa estaba diseñada para resistir los ataques más duros, fueron atacados con drones de baja potencia, de corto alcance y con visión en primera persona, el tipo de dron

que se utiliza para apuntar a la infantería y a los vehículos pequeños a una distancia de varios kilómetros.

Esa campaña de desinformación lanzada por Rusia es, de hecho, también un intento de instrumentalizar la propia presencia del Organismo con fines propagandísticos. Nosotros, por nuestra parte, creemos en la integridad y el liderazgo del OIEA a la hora de responder a las amenazas derivadas de la ocupación de la central.

Como resultado de las acciones criminales de Rusia en la central nuclear de Zaporizhzhia, se ha vulnerado la totalidad de los siete pilares indispensables del OIEA sobre la seguridad nuclear, así como la mayoría de los cinco principios para ayudar a garantizar la seguridad nuclear en la central. La militarización gradual de la central y de los territorios ocupados adyacentes por parte de Rusia sigue formando parte de la estrategia militar rusa. Moscú los utiliza como cobertura para sus ataques de artillería contra los territorios y asentamientos situados en la otra orilla del río Dnipró. Según la Misión internacional de apoyo y asistencia a Zaporizhzhia, se registran periódicamente numerosas ráfagas de fuego de artillería procedentes de las proximidades de las instalaciones.

Observadores independientes y el OIEA confirmaron la presencia de personal y equipos militares rusos en la central nuclear de Zaporizhzhia. Recientemente, han aparecido en las redes sociales nuevas imágenes de soldados y material militar rusos en los pasillos de las unidades de los reactores. El OIEA sigue informando sobre los hechos de la denegación del acceso de la Misión a algunos lugares de la central, incluidas algunas partes de las salas de turbinas y la compuerta de aislamiento de la piscina de desactivación.

A causa de las actividades militares rusas, periódicamente hay cortes del suministro de energía procedente del exterior de las instalaciones. Por ejemplo, el 4 de abril, antes de que se desconectara la línea de 330 kV, el equipo del Organismo sobre el terreno escuchó numerosas ráfagas de fuego de artillería saliente. La lista de infracciones cometidas por Rusia también incluye la colocación de minas antipersonal en el perímetro de la central, el bloqueo del acceso de la dirección y del personal legítimos a las instalaciones, la desconexión de la transmisión automática de datos del sistema de control de la radiación, así como la no realización de actividades de mantenimiento en forma completa y a tiempo.

La comunidad internacional sigue siendo testigo del comportamiento temerario de Rusia, que incluye el pleno desconocimiento de las resoluciones de la Junta de Gobernadores del OIEA sobre las implicaciones de

la situación en Ucrania para la seguridad y las salvaguardias, de 3 de marzo de 2022, 15 de septiembre de 2022, 17 de noviembre de 2022 y 7 de marzo de 2024, así como de la resolución de la Conferencia General del OIEA de 28 de septiembre de 2023.

Al respecto, reafirmamos que la única salida de la precaria situación actual es la completa desmilitarización y desocupación de la central nuclear de Zaporizhzhia y los territorios adyacentes. Se trata de un requisito fundamental para restablecer no solo la seguridad nuclear, sino también el respeto del derecho internacional. La devolución del pleno control de la central a Ucrania es la única garantía de seguridad nuclear y radiológica.

Rechazamos categóricamente las descabelladas acusaciones de que Ucrania pueda estar tratando de provocar un desastre nuclear. ¿Acaso alguien cree que a un país que aún se está recuperando de la mayor catástrofe nuclear le gustaría que se repitiera el incidente de Chornóbyl de 1986? Esa idea solo podría entrar en la mente de los propagandistas del Kremlin, ya que solo ellos sueñan abiertamente con que el polvo radiactivo sustituya a las ciudades ucranianas. El jueves presenté al Consejo las citas correspondientes (véase S/PV.9600).

Ucrania, por su parte, está haciendo todos los esfuerzos militares y diplomáticos posibles para garantizar la seguridad nuclear, al tiempo que ejerce su derecho inherente a la legítima defensa, en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que condene enérgicamente las provocaciones rusas en la central nuclear de Zaporizhzhia y se sume a la aplicación de la fórmula de paz propuesta por el Presidente de Ucrania, Volodymyr Zelenskyy, uno de cuyos puntos importantes es el restablecimiento de la seguridad nuclear y radiológica.

Ucrania también hace un llamamiento a todos nuestros asociados para que ejerzan más presión sobre el Estado agresor, incluso mediante la imposición de sanciones contra el sector de la energía atómica, con el fin de evitar nuevas provocaciones rusas en la central nuclear de Zaporizhzhia y facilitar la desocupación de la planta.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Letonia.

Sr. Ilgis (Letonia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los tres Estados bálticos: Estonia, Lituania y mi propio país, Letonia. Hacemos nuestra la declaración que formulará el observador de la Unión Europea.

Damos las gracias a los Estados Unidos y Eslovenia por haber solicitado esta sesión y a la Presidencia maltesa por haberla convocado. Agradecemos la exhaustiva exposición del Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Sr. Grossi.

Los Estados bálticos han condenado reiteradamente la incautación ilegal por Rusia de la central nuclear ucraniana de Zaporizhzhia, que es la mayor de Europa. Reiteramos nuestro firme llamamiento a Rusia para que retire sus efectivos y equipos militares de la central y de todo el territorio de Ucrania reconocido internacionalmente. La sustitución del personal ucraniano experimentado y autorizado de la central por militares rusos y otro personal no autorizado es ilegal y supone una amenaza para su funcionamiento en condiciones de seguridad. Los informes también indican medidas tan peligrosas como la colocación de efectivos y vehículos rusos en el interior de las salas de turbinas de la central nuclear e incluso la colocación de minas a lo largo del perímetro de la central.

Acogemos con satisfacción el papel que ha desempeñado el OIEA en el control de la seguridad de la central nuclear de Zaporizhzhia desde el principio de su incautación ilegal por Rusia. Elogiamos los incansables esfuerzos del personal del OIEA por supervisar el cumplimiento por parte de la central de los siete pilares indispensables y los cinco principios concretos del Director General, a pesar de los constantes intentos de Rusia por limitar su acceso puntual a todas las zonas. En este sentido, nos preocupan profundamente las últimas noticias de que la central de Zaporizhzhia ha sido blanco directo de una acción militar, lo que aumenta los riesgos para la seguridad, incluido el riesgo de un accidente nuclear en el emplazamiento. Consideramos que es imprescindible mantener los siete pilares indispensables y los cinco principios concretos y conceder a los expertos del OIEA pleno acceso al emplazamiento.

Cualquier nueva escalada en la central nuclear de Zaporizhzhia derivada de las acciones ilegales de Rusia puede acarrear consecuencias inimaginables, como contaminación radiactiva, devastación ambiental y una crisis humanitaria generalizada que podría reverberar a través de fronteras y generaciones.

Al tiempo que se abordan incidentes aislados, también es de suma importancia mantener la atención en la solución a largo plazo. La solución es muy sencilla. Si Rusia retirara sus fuerzas de la central de Zaporizhzhia y de todo el territorio de Ucrania, ya no habría preocupaciones por la seguridad nuclear en Ucrania, como no las había antes de la invasión ilegal a gran escala de

Rusia en febrero de 2022. En cuatro resoluciones aprobadas por la Junta de Gobernadores del OIEA ya se ha pedido la retirada inmediata de todo el personal ruso de la central de Zaporizhzhia, lo que permitiría a Ucrania restablecer su control pleno y legítimo sobre la planta.

Sin embargo, Rusia está haciendo exactamente lo contrario. Estamos siendo testigos de cómo Rusia amplía su campaña de ataques contra las infraestructuras civiles críticas de Ucrania, incluida la infraestructura energética. Rusia intenta someter brutalmente a Ucrania y a su pueblo limitándoles el acceso a la electricidad, al agua y a otros servicios vitales. La única razón de ese castigo es la heroica resistencia de Ucrania a la insensata agresión rusa.

El viernes pasado, en este mismo Salón, volvimos a escuchar las acusaciones de Rusia sobre las entregas de armas occidentales a Ucrania (véase S/PV.9601), que supuestamente contribuyen a intensificar el conflicto. Sin embargo, no nos equivoquemos sobre la verdadera causa de la ansiedad de Rusia. Esas armas, incluida la defensa antiaérea y antimisiles, que Ucrania recibe de sus asociados internacionales, son a menudo el último obstáculo que impide a Rusia lograr su objetivo de destruir las infraestructuras y comunidades civiles ucranianas.

Para concluir, permítaseme subrayar que la comunidad internacional no debe permitir que Rusia siga poniendo en peligro la seguridad nuclear ni en Ucrania ni en ningún otro lugar. El OIEA necesita todo nuestro apoyo para cumplir su mandato. Del mismo modo, debemos seguir ayudando a Ucrania en sus esfuerzos por repeler el ataque de Rusia, incluso contra sus infraestructuras civiles, como las centrales eléctricas. Los Estados bálticos seguirán apoyando resueltamente el derecho de Ucrania a la legítima defensa en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Lambrinidis.

Sr. Lambrinidis (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Hacen suya esta declaración los siguientes países: Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Ucrania, la República de Moldova, Bosnia y Herzegovina, Georgia, Islandia, Noruega, Andorra, Mónaco y San Marino.

Permítaseme expresar nuestro agradecimiento al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Sr. Grossi, por su exposición, y deseo transmitir la gratitud de la Unión Europea por la destacada labor del OIEA en Ucrania, llevada a cabo en las muy difíciles circunstancias de la guerra de agresión de Rusia contra el país.

Rusia no puede desviar la atención de su invasión ilegal de un país independiente, sus intentos de anexión ilegalmente regiones de Ucrania o sus intentos de normalizar su incautación ilegal de la central nuclear ucraniana de Zaporizhzhia. Rusia es plenamente responsable de los riesgos que está ocasionando en materia de seguridad nuclear.

La Unión Europea reitera su máxima preocupación por la seguridad nuclear en Ucrania. La mayor central nuclear de Europa se encuentra en la primera línea. Por primera vez, un país —nada menos que un miembro permanente del Consejo de Seguridad— se ha apoderado ilegalmente de una central nuclear de uno de sus vecinos.

El Director General del OIEA ha informado sobre numerosas cuestiones relativas a la central. Esos riesgos son consecuencia directa de la guerra de agresión de Rusia y de su toma ilegal de la central nuclear ucraniana de Zaporizhzhia, que constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas. Los alarmantes acontecimientos más recientes, de los que informa el OIEA, aumentan nuestra preocupación. La central nuclear de Zaporizhzhia ha sido atacada recientemente con drones, incluso en el edificio 6 del reactor. Esto es muy grave, ya que, por primera vez desde noviembre de 2022, las instalaciones fueron blanco directo de una acción militar.

Una vez más, esto subraya que la incautación ilegal de la central por parte de Rusia aumenta significativamente los riesgos en materia de seguridad nuclear, pues podría causar accidentes que tendrían graves consecuencias para Ucrania y otros países. Los ataques desde o contra la central nuclear de Zaporizhzhia son irresponsables e inaceptables.

Además, el OIEA ha informado en repetidas ocasiones de la presencia de efectivos y vehículos militares rusos en la central nuclear de Zaporizhzhia. Según el segundo de los cinco principios, la central nuclear de Zaporizhzhia no debe utilizarse como almacén o base de armas pesadas o personal militar.

En las últimas semanas, Rusia también ha intensificado sus ataques contra la infraestructura energética de Ucrania en general. Esos ataques aéreos contra infraestructuras civiles críticas son sencillamente inaceptables.

La Unión Europea reitera su firme apoyo a la labor del OIEA y de su Director General en estas circunstancias sin precedentes. Los cinco principios para evitar un accidente nuclear en la central nuclear de Zaporizhzhia y los siete pilares para garantizar la seguridad nuclear en los conflictos armados deben respetarse en todo momento. Para vigilar su cumplimiento, debe darse a los expertos del OIEA un

acceso oportuno a todos los sectores de la central nuclear de Zaporizhzhia. Es de suma importancia que las condiciones en la central permitan la presencia continua de los expertos del OIEA en condiciones de seguridad.

Los intentos de Rusia de apoderarse ilegalmente de la central nuclear ucraniana de Zaporizhzhia son ilegales y carecen de validez según el derecho internacional. Rusia debe retirar inmediata, incondicional y completamente todas sus fuerzas y equipos militares de la central nuclear de Zaporizhzhia y de todo el territorio de Ucrania. Devolver el pleno control de la central nuclear de Zaporizhzhia a las autoridades ucranianas competentes y legítimas es la única solución duradera para poner fin a las graves amenazas actuales a la seguridad nuclear.

La Unión Europea pone de relieve su apoyo inquebrantable a la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. La Unión Europea seguirá respaldando a Ucrania y defendiendo la Carta de las Naciones Unidas todo el tiempo que sea necesario.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Polonia.

Sr. Szczerski (Polonia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar diciendo que Polonia elogia la valiente misión del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) en Ucrania. Su presencia continua en la central nuclear de Zaporizhzhia y en todas las demás instalaciones nucleares ucranianas permite disponer de información independiente acerca de la situación sobre el terreno. Permítaseme asegurar al Consejo que Polonia seguirá apoyando al Organismo en el cumplimiento de su misión en Ucrania, tanto política como logísticamente, como hemos venido haciendo hasta ahora.

En este sentido, queremos agradecer al Organismo y personalmente a su Director General, Rafael Mariano Grossi, que nos haya proporcionado información exhaustiva y una evaluación de la situación en la central nuclear de Zaporizhzhia durante la reunión de la Junta de Gobernadores del Organismo, que tuvo lugar en Viena el 11 de abril. Al igual que hoy, Polonia contribuyó activamente al debate con una declaración nacional. También queremos expresar nuestra gratitud al Director General Grossi por la oportuna información que presentó al Consejo de Seguridad sobre este asunto sumamente importante y delicado, del que este órgano debe mantenerse informado continuamente.

En los últimos días se ha recibido información sobre el lanzamiento de ataques con drones contra la central nuclear de Zaporizhzhia, que fue tomada ilegalmente

por Rusia, lo cual constituye una flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas. Tales ataques son una clara señal del empeoramiento de la situación de la seguridad nuclear allí. Estos incidentes ponen de manifiesto una vez más que las acciones de Rusia están aumentando significativamente los riesgos para la seguridad nuclear y que pueden causar accidentes.

El OIEA ha informado en repetidas ocasiones sobre el estacionamiento de efectivos y vehículos militares rusos en la central nuclear de Zaporizhzhia, así como sobre la presencia de minas en el perímetro de la central. Subrayamos que, de acuerdo con los cinco principios del Director General, la central no debe utilizarse como almacén o base de armas pesadas o de personal militar que puedan utilizarse para un ataque más allá de sus instalaciones, como han dicho tantas veces en el debate de hoy muchos Estados Miembros.

En respuesta a la retórica utilizada repetidamente por Moscú, incluso hoy, al referirse a la central nuclear de Zaporizhzhia como una “instalación nuclear rusa”, Polonia subraya que las acciones rusas en las instalaciones nucleares ucranianas y sus alrededores, en particular la anexión ilegal de la central nuclear de Zaporizhzhia, nunca serán aceptadas. Está absolutamente claro que la única razón para debatir este caso extremadamente peligroso es la agresión rusa contra Ucrania. Ese es el motivo del importante deterioro de la situación de la seguridad, incluida su dimensión de no proliferación.

Las resoluciones de la Conferencia General y de la Junta de Gobernadores del OIEA aprobadas hasta ahora —algunas de ellas iniciadas y otras apoyadas por Polonia— son muy importantes en este contexto. La primera, patrocinada por Polonia y el Canadá, fue aprobada por la Junta el 3 de marzo de 2022, casi inmediatamente después del comienzo de la invasión a gran escala. Todas las resoluciones describían la presencia militar rusa como una amenaza directa para la situación de la seguridad nuclear y de las salvaguardias en Ucrania.

Seguiremos pidiendo a Rusia que retire su equipamiento militar y todo su personal, incluido el de Rosatom, de la central nuclear de Zaporizhzhia y que devuelva su pleno control a su legítima propietaria, que es Ucrania. Al tiempo que recordamos la resolución ES-11/1 de la Asamblea General, aprobada el 2 de marzo, y la resolución ES-11/4, aprobada el 12 de octubre de 2022, instamos a Rusia a que aplique las resoluciones de la Junta de Gobernadores del OIEA de manera plena y efectiva. Permítaseme asegurar al Consejo que Polonia continuará siguiendo con gran atención la situación en torno a la central nuclear de

Zaporizhzhia y otras instalaciones nucleares ucranianas. Consideramos que el papel del OIEA en este asunto es indispensable y, por lo tanto, creemos que es esencial que el Director General informe regularmente al Consejo de Seguridad al respecto.

Hace casi 38 años, el 26 de abril de 1986, se produjo el desastre de Chornóbyl. Polonia, el país vecino más cercano de Ucrania al oeste, experimentó de primera mano los efectos nocivos que tienen tales desastres en la salud y el medio ambiente. Basándonos en esa experiencia, tenemos algo que decir: debemos hacer todo lo posible por evitar que un incidente tan desastroso se repita. Teniendo en cuenta las trágicas consecuencias de la catástrofe de Chornóbyl, y dado el contexto de la situación actual en la central nuclear de Zaporizhzhia, pedimos a Rusia que deje de jugar con fuego, por el bienestar de las generaciones presentes y futuras.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Grossi para que responda sucintamente a las observaciones.

Sr. Grossi (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a los miembros del Consejo por sus observaciones, que son muy importantes para nosotros, al igual que lo son las que formuló la Junta de Gobernadores del Organismo hace una semana. A pesar de las circunstancias tan calamitosas que todos estamos viviendo, y a pesar de las evidentes diferencias políticas que puedan existir entre algunos miembros, para mí está muy claro —lo vemos y nos anima enormemente— que existe un entendimiento común y, yo diría, un apoyo unánime a la labor del OIEA y al carácter indispensable de esa labor.

Lo que puedo decir ahora mismo al Consejo es que, por supuesto, multiplicaremos nuestra vigilancia. Queremos determinar si es probable que estos episodios recientes continúen, y esperamos que no sea así. Puedo informar al Consejo de que mañana tendremos nuestra 18ª rotación en la central. Acabamos de finalizar la labor de evitación de conflictos con las autoridades de los Gobiernos de Ucrania y de la Federación de Rusia. Por lo tanto, esperamos que el 18º equipo del OIEA, en esta operación extraordinaria que comenzó en septiembre de 2022, continúe nuestra labor. Me comprometo y comprometo al Organismo a continuar esta labor y, por supuesto, a mantener informado al Consejo de la situación sobre el terreno.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Grossi por las aclaraciones y observaciones adicionales que ha formulado.

Se levanta la sesión a las 16.45 horas.